

## CAPÍTULO XV.

*Si para que se entienda que fué tambien siempre Señor , así como siempre fué Dios, hemos de creer que tampoco le faltó jamas criatura de quien fuese Señor , y como se dice criado siempre lo que no puede decirse coeterno.*

**P**ues así como no me atrevo á decir que Dios nuestro Señor alguna vez no fué Señor <sup>41</sup>, así no debo dudar de que el hombre nunca fué ántes , y que en cierto tiempo fué primeramente criado : pero quando considero de qué objeto fué siempre Señor, si la criatura no fué ó no existió siempre, temo afirmar cosa alguna , porque me considero á mí mismo , y advierto tambien que dice el Apóstol (a) : “¿qué hombre

(a) S. Paul. ep. ad Rom. cap. II. et Sapiens c. 9. ajunt : *Quis hominum potest scire consilium Dei , aut quis poterit cogitare , quid velit Dominus ? Cogitationes enim mortalium timide , et incertæ adinven-*

„hay que baste á saber los altos decretos de Dios? ¿ó quién podrá imaginar „qué es lo que quiere la voluntad del „Señor? porque los pensamientos de los „mortales son falsos y tímidos , inciertos „y engañosos nuestros discursos , pues este cuerpo corruptible agrava al alma , y „esta habitacion ó máquina de tierra abate „y oprime el espíritu ocupado de varios „pensamientos y cuidados.” Entre esta multitud de ideas que revuelvo y hallo en esta terrena habitacion y casa (que por eso en efecto son muchos , pues no puedo hallar uno entre ellos ó fuera de ellos, del que acaso no pienso, que sea el verdadero), si dixere que la criatura fué ó existió siempre , cuyo Señor fuese el que es siempre Señor , y nunca dexó de ser Señor ; pero que esta criatura es ahora una , ahora otra , por unos y otros espacios de tiempos,

*tiones nostræ. Corruptibile enim corpus aggravat animam , et deprimit terrena inhabitatio sensuum multa cogitantem.*

porque no digamos que hay alguna coeterna á su Criador, que es contra la fe y buena razon: nos debemos guardar de que sea un absurdo y ageno de la luz de la verdad, que la criatura mortal haya sido siempre por el orden y sucesion de los tiempos, yendo una, y sucediendo otra, y que la inmortal no empieza á ser sino quando llegaron nuestros siglos, quando tambien fuéron criados los ángeles, si es que aquella luz que primeramente fué criada, los significa bien, ó aquel cielo de quien dice la sagrada Escritura: "en el principio hizo Dios el cielo y la tierra" (a) con no haber existido ántes de ser formados, porque si decimos que los inmortales fuéron siempre, no debe entenderse que son coeternos á Dios. Y si dixeren que los ángeles no fuéron criados en tiempo, sino que tambien fuéron ántes de todos los tiempos, para que Dios fuera su Señor,

(a) Genes. cap. 1. *In principio fecit Deus cælum, et terram.*

que nunca fué sino Señor, asimismo me preguntarán: si es que fuéron criados ántes de todos los tiempos, ¿pudiéron acaso ser siempre los que fuéron hechos? Aquí por ventura parece que se podrá responder, ¿cómo no siempre? supuesto que lo que es en todo tiempo, sin inconveniente se dice, que es siempre. Y de tal suerte fuéron los ángeles en todo tiempo, que aun fuéron criados ante todos tiempos, si es que del cielo comenzáron los tiempos, y ellos eran ya ántes del cielo; pero si el tiempo no tuvo su origen del cielo, sino que fué todavía ántes del cielo, aunque no en horas, dias, meses y años (porque es evidente que estas dimensiones de los espacios temporales, que comunmente y con propiedad se llaman tiempos, principiáron de los movimientos de las estrellas, y así quando los crió, dixo Dios (a): "Sirvan de señales y de distinguir los tiem-

(a) Genes. cap. 1. *Et sint in signa, et in tempora, et in dies, et in annos.*

„pos, días y años),” sino que hubo tiempo en algun movimiento mudable, cuya parte anterior hubiese pasado, y la posterior hubiese sucedido, porque no pueden estar juntas: luego si ántes del cielo en los movimientos angélicos hubo algo de esto, y por eso hubo ya tiempo, y los ángeles despues que fuéron criados temporalmente se movian, aun fuéron así tambien en todo tiempo, supuesto que con ellos se hicieron los tiempos. ¿Y quién dirá que no fué siempre lo que en todo tiempo fué? Pero si yo les respondiére esto me dirán, ¿cómo no son coeternos á su Criador si él fué siempre, y ellos fuéron siempre? ¿y cómo puede decirse que fueron criados si se entiende que fuéron siempre? ¿A esto qué responderémos? ¿dirémos acaso que ellos fuéron siempre porque fuéron en todo tiempo, los que con el tiempo fuéron formados, ó con quienes fuéron hechos los tiempos, y que sin embargo fuéron criados; porque tampoco po-

demo negar que los mismos tiempos fuéron criados? aunque ninguno dude que en todo tiempo hubo tiempo, porque si en todo tiempo no hubo tiempo, luego hubo tiempo quando no hubo tiempo alguno: ¿y quién habrá tan ignorante que diga esto? pues podemos decir muy bien, hubo tiempo quando no era Roma, hubo tiempo quando no era Jerusalem, hubo tiempo quando no era Abrahan, hubo tiempo quando no era el hombre, y otras cosas semejantes: finalmente, si no fué criado el mundo con principio de tiempo, sino despues de algun tiempo, podemos decir, hubo tiempo quando no era el mundo; pero decir hubo tiempo quando no hubo tiempo alguno, es de tanto inconveniente y tan contradictorio, como si uno dixera, hubo hombre quando no hubo hombre alguno, ó habia este mundo quando no habia mundo, porque si se entiende de diferentes, ó de este y de otro, podrá decirse en cierto modo, esto es, hubo otro

hombre quando no habia este hombre : y así podremos decir bien , habia otro tiempo quando no habia este tiempo ; pero hubo tiempo quando no habia tiempo alguno , ¿quién habrá tan ignorante que lo diga ? así como decimos que fué criado el tiempo , diciendo , que por eso fué siempre , porque en todo tiempo habo tiempo ; así tambien no se sigue que porque siempre fuéron los ángeles , por eso no hayan sido criados : de manera que por lo mismo se dice que fuéron siempre porque fuéron en todo tiempo , y por eso fuéron en todo tiempo , porque en ninguna manera sin ellos pudo haber tiempo , pues donde no hay criatura alguna con cuyos instables movimientos <sup>42</sup> se hagan los tiempos , no puede haber de ningún modo tiempos : por lo qual aunque siempre hayan sido , son criados , y no , aunque siempre fuéron , por eso son coeternos á su Criador , porque Dios siempre fué con eternidad inmutable <sup>43</sup> ; pero los ánge-

les fuéron criados , y por eso se dice que fuéron siempre porque fuéron en todo tiempo , y sin los quales los tiempos en ninguna manera pudiéron ser ; y el tiempo porque corre y pasa con mutabilidad no puede ser coeterno á la eternidad inmutable. Y así aunque la inmortalidad de los ángeles no pasa en tiempo , ni ha pasado como si ya no fuese , ni es futura como si aún no fuese , con todo sus movimientos con que se hacen los tiempos , pasan de lo futuro á lo pasado , y por eso no pueden ser coeternos á su Criador , en cuyo movimiento no podemos decir ó que fué lo que ya no es , ó que ha de ser lo que aún no es : por lo qual si Dios fuese siempre Señor , siempre tendria criatura <sup>44</sup> que le sirviese , aunque no engendrada de sí mismo , sino formada por Dios de la nada : y no coeterna á su Divina Magestad porque era ántes que ella , aunque en ningún tiempo sin ella , no traspasándola en el espacio , sino precediéndola con la

eternidad permanente: pero quando respondiére esto á los que me preguntan, ¿cómo el Criador fué siempre Señor si no hubo siempre criatura que le sirviese, ó cómo la criatura fué criada y no coeterna á su Criador si siempre fué, recelo que les parezca que mas facilmente afirmo lo que ignoro, que enseñe lo que sé? Vuelvo pues á lo que nuestro Criador quiso que supiesemos, porque las cosas que quiso que las supiesen, ó en esta vida los mas sabios, ó las que reservó para que las supiesen los que son del todo perfectos en la otra, confieso que exceden á mis débiles fuerzas; pero me pareció exponerlas sin afirmar cosa alguna, para que los que esto leyesen observen de cuántas questões escabrosas, intrincadas é insolubles se deben excusar, y no presuman que son idóneos y hábiles para todo; ántes mas bien adviertan quan obedientes debemos ser al saludable precepto del Apóstol: “Yo  
 ,, (nos dice) usando de la gracia y merced

„ que Dios me ha hecho, mando á qualquiera de vosotros que no intenteis saber mas de lo que conviene, sino que seais sabios con moderacion, conforme á los dones que el Señor repartió á cada uno de la nueva vida espiritual (a).” porque si á una criatura pequeña la sustentaren y dieren de comer conforme al estado de sus fuerzas <sup>45</sup>, llegará á crecer y á ser capaz de que le alarguen poco á poco el nutrimento; pero si le dieren mas de lo que exigen sus fuerzas, ántes desfallecera y no crecerá.

(a) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 12. ait: *dico autem per gratiam, quæ data est mihi, omnibus qui sunt in vobis, non plus sapere, quam oportet sapere, sed sapere ad temperantiam, sicut unicuique Deus partitus est mensuram fidei*: por cuyas expresiones da á entender el Apóstol de las Gentes San Pablo la distribucion de sabiduría que hizo Dios particularmente entre todos los hombres, arreglada á la medida de la fe de cada uno, con la qual debemos contentarnos sin abrogarnos temerariamente conocimientos superiores á nuestra esfera, que mas demuestran nuestra ignorancia, que recomiendan nuestra ciencia.

## CAPÍTULO XVI.

*Cómo ha de entenderse que prometió Dios al hombre vida eterna ántes de los tiempos eternos.*

Qué siglos hayan pasado ántes de la creacion del hombre , confieso que no lo sé; pero no dudo que ninguna cosa criada es coeterna á su Criador. Llama tambien el Apóstol á los tiempos eternos , y no á los futuros , sino lo que excita mas la admiracion , á los pasados , explicándose con estas palabras : “ para (a) esperar la vida „ eterna que nos prometió Dios , que no „ miente , ántes de los tiempos eternos , y „ nos cumplió y manifestó á su tiempo su „ palabra. ” <sup>46</sup> Y ved aquí , como dice , que hubo anteriores tiempos eternos , los cuales

(a) S. Paul. ep. ad Titum cap. 1. *In spem vitæ æternæ , quam promissit non mendax Deus ante tempora æterna , manifestavit autem temporibus suis verbum suum.*

sin embargo no fuéron coeternos á Dios, supuesto que no solo el Señor era ántes de los tiempos eternos , sino que tambien nos prometió la vida eterna , la qual nos manifestó á sus tiempos , esto es , á los tiempos convenientes : ¿y qué otra prenda mas segura que su palabra? porque esta es la vida eterna ; pero como lo prometió , ya que lo prometió efectivamente á los hombres , que aun no eran , ántes de los tiempos eternos , sino porque en su misma eternidad y en su misma palabra y Verbo coeterno al mismo Dios , estaba ya mediante la alta predestinacion , establecido y decretado lo que á su tiempo habia de ser.

## CAPÍTULO XVII.

*Qué es lo que la verdadera fe tiene sobre el inmutable consejo y voluntad de Dios, contra los discursos de los que quieren que las obras de Dios, derivándolas desde la eternidad, vuelvan siempre por unos mismos círculos y revoluciones de siglos.*

**T**ampoco pongo duda en que ántes que Dios criase al primer hombre, jamas hubo hombre alguno, ni tampoco que él mismo volviése, no sé con qué circuitos ó rodeos, ni al cabo de quantas revoluciones, ni otro alguno semejante á él en naturaleza: ni de esta fe ni creencia me pueden apartar los argumentos de los Filósofos, entre los que se tiene por el mas agudo aquel que dice <sup>47</sup>, que con ninguna ciencia pueden comprehenderse las cosas que son infinitas, y así (dicen) todas las razones que tiene Dios acerca de

todas las cosas que hizo finitas, son finitas, y debemos creer que su bondad jamas estuvo ociosa, porque no venga á ser temporal la operacion de aquel Señor, cuya cesacion haya sido de atrieta eterna, como si se hubiese arrepentido de la ociosidad y vacacion primera sin principio, y por esto hubiese comenzado á obrar; por lo que dicen, es necesario que unas mismas cosas vuelvan por su orden, y que las mismas pasen y corran para tornar siempre á volver, ya sea permaneciendo inmutablemente el mundo, el qual aunque nunca no haya sido, ha sido hecho sin principio de tiempo; sin embargo ha sido criado, ya sea repitiendo tambien siempre, y habiendo de repetir con aquellos círculos y revoluciones su nacimiento y ocaso, porque si dixesemos que alguna vez comenzaron primeramente las obras de Dios, no se entienda que conen de modo alguno aquella su primera vacacion sin principio como ociosa y sin destino,

y que por eso, como poco satisfecho de ella, la mudó. Si dixeren que siempre hizo las cosas temporales, aunque ahora unas, ahora otras, y que así tambien alguna vez comenzó á formar al hombre, que nunca ántes habia criado, parecerá que hizo lo que hizo, con cierta casual inconstancia, y no con la ciencia, en que imaginan que no pueden comprehenderse qualesquiera infinitos, sino como por acaso, como de vino á la imaginacion. Pero si admitimos, dice, aquellos circuitos y rodeos, con que, ó permaneciendo el mundo, ó entremetiendo y mezclando el mismo con los propios circuitos sus revueltas nacimientos y ocasos, se vuelven á hacer las mismas cosas temporales, ni atribuiremos á Dios el ócio torpe, especialmente de una tan larga duracion sin principio, ni la improvida temeridad de sus obras: porque si no se repiten y vuelven á hacer las mismas, no puede ninguna ciencia ó presciencia suya comprehender

la infinidad de ellas, que ha habido variada con la diversidad. De estos argumentos con que los infieles procuran torcer del camino recto á nuestra sencilla y piadosa fe, para que andemos con ellos al rededor, quando la razon no los pudiera refutar, la fe se debiera reir. Ademas que con el favor de Dios nuestro Señor, estos volubles círculos que inventa la opinion, los deshace la razon clara y manifiesta, por quanto en esto se engañan principalmente estos, queriendo mas proceder en su falso círculo, que por el verdadero y derecho camino; pues miden el entendimiento divino del todo inmutable, capaz de qualquiera infinidad, y que numera todo lo innumerable sin ninguna sucesion alternativa de su pensamiento, con el suyo que es humano, instable y limitado: sucediéndoles lo que dice el Apóstol (a),

(a) S. Paul. ep. 2. ad Corinth. cap. 10. v. 12. *Comparantes enim semetipsos sibimetipsis, semetipsos non intelligunt.*

“que midiendo y comparándose ellos mismos á sí mismos, no se entienden ni conocen á sí mismos:” porque ellos, como todo quanto se les antoja hacer de nuevo, lo hacen con nuevo acuerdo, porque tienen mudables entendimientos, sin duda que considerando é imaginando, no á Dios, á quien no pueden imaginar, sino á sí mismos por él, no miden ni comparan á Dios con Dios, sino ellos mismos se comparan á sí mismos: pero nosotros no podemos, ni debemos creer que de un modo está dispuesto Dios quando está ocioso, y de otro quando obra, porque no puede decirse que se dispone, como si en su naturaleza sucediese y hubiese alguna novedad que ántes no habia, por quanto el que se dispone padece, y es mudable todo lo que padece algun tanto. Así que no se imagine que en su vacacion haya ociosidad, inercia ó pereza, como tampoco en sus obras, trabajo, conato ó industria. Sabe él estando quieto trabajar, y trabajando

estarse quieto: puede aplicar á la buena obra, no nuevo acuerdo, sino el acuerdo eterno, y sin arrepentirse de que primero hubiese cesado, principió á obrar lo que ántes no habia obrado: pero aunque primero cesó, y despues obró (lo que no sé como el hombre pueda entenderlo) esto sin duda que llamamos primero, y despues estubo en las cosas que primero no hubo, y despues las hubo: pero en él no mudó ó quitó alguna voluntad que le vino de nuevo á otra voluntad que ántes tuviese, sino que con una misma sempiterna é inmutable voluntad hizo que las cosas que crió primero, no fuesen en tanto que no fuéron, y que despues fuesen quando ya comenzáron á ser, manifestando acaso con esto maravillosamente á los que pueden ser capaces de semejantes cosas, que no tenia necesidad de ellas, sino que las crió por su mera gratuita bondad, habiendo estado sin ellas en no ménor bienaventuranza desde la eternidad sin principio.

## CAPÍTULO XVIII.

*Contra los que dicen que las cosas que son infinitas, no las puede comprender ni aun la ciencia de Dios.*

Sobre el otro punto que dicen, que ni la ciencia de Dios puede comprender las cosas infinitas, les resta el atreverse á decir, sumergiéndose en este profundo abismo de impiedad, que no conoce Dios todos los números, porque estos es indubitable que son infinitos, pues en cualquiera número que os pareciere parar y hacer fin, este mismo puede, no digo yo, añadiéndole uno, acrecentarse, sino que por alto que sea y por inmensa la multitud, que abraza, por la misma razon y ciencia de los números puede no solo duplicarse, sino multiplicarse, y de tal modo cada número acaba y termina con sus propiedades, que ninguno de ellos puede ser igual á otro alguno <sup>48</sup>, así que,

son desiguales entre sí y diferentes, y cada uno es finito y todos son infinitos. ¿Y que sea posible que Dios Todo-Poderoso no sepa los números por su infinidad, y que la ciencia de Dios llegue hasta cierta suma de números, y que ignore los demas? ¿Y quién habrá que pueda decir esto por mas ignorante y necio que sea? Y no es posible que se atrevan estos á despreciar los números, y decir que no pertenecen á la ciencia de Dios, pues entre ellos Platon con grande autoridad solemniza á Dios, que fabricó el mundo con números, y entre nosotros leemos, que se atribuye á Dios el “que todo lo  
„ dispuso según medida, número y peso,  
„ so,” (a) de quien dice asimismo el Profeta (b), “que produce en número el siglo:” y el Salvador en el Evange-

(a) Sapient. cap. II. *Omnia in mensura, et numero, et pondere disposuisti.*

(b) Isaias cap. 40. v. 26. *Qui profert numero seculum.*

lio (a): "todos vuestros cabellos, dice, están numerados," de ningún modo dudemos de que conoce todos los números aquel "cuya inteligencia, como dice el Psal-  
 ,,mista (b), no tiene número." Así que la infinidad del número, aunque no haya número de números infinitos; con todo, no es incomprendible á aquel cuya inteligencia no tiene número: por lo qual si todo lo que comprehende la ciencia, se limita y termina con la comprehension del que posee la suma sabiduría, sin duda que tambien qualquiera infinidad en cierto modo inefable es infinita y limitada para Dios, pues no es incomprendible á su ciencia. Y así si la infinidad de los números de la ciencia de Dios, con que se comprehende, no puede ser finita, ¿qué presuncion es la nuestra, que siendo unos hombreçillos, nos atrevemos á poner lí-

(a) S. Matth. *Capilli vestri omnes numerati sunt.*

(b) Psalm. 146. *Ejus intellectus non habet numerum.*

mites á su ciencia, diciendo que si unas mismas cosas temporales no vuelven con los mismos circuitos y revoluciones de tiempos, no puede Dios en todas las cosas que ha hecho, ó preveerlas para hacerlas ó conocerlas habiéndolas hecho, cuya sabiduría siendo una y varia, y uniformemente multiforme, ó de muchas formas, con tan incomprendible entendimiento comprehende todas las cosas incomprendibles, que si siempre quisiese hacer, por mas que se siguiesen cosas nuevas y diferentes de las pasadas, no pudiera tenerlas desordenadas é imprevistas, ni las anteviera de tiempo cercano y próximo, sino que las comprendiera y abrazara en sí con presciencia eterna?

### CAPÍTULO XIX.

*De los siglos de los siglos.*

**L**o qual si lo executa así, ó no, y si se va trabando entre sí con una continuada

conexión y trabazon los que acostumbramos llamar siglos de los siglos <sup>49</sup>, aunque procediendo y discurriendo unos y otros con un ordenado desórden y semejanza, permaneciendo sin embargo solos los que se libentan de la miseria en su bienaventurada inmortalidad sin fin: ó si se llaman siglos de siglos, de manera, que se entiendan los siglos que permanecen en la sabiduría de Dios con una inmutable estabilidad como causas eficientes de estos siglos que pasan con el tiempo, no me atrevo á definirlo, porque acaso podrá ser que se llame siglo lo que son los siglos, así como no es otra cosa cielo de cielo que cielos de cielos, porque cielo llamó Dios al firmamento <sup>50</sup> sobre que están las aguas, y no obstante dice el Real Profeta (a), "las aguas que están sobre los ,,cielos alaben el nombre del Señor." ¿Qué cosa sea de estas dos, ó si fuera de ambas

(a) Psalm. 148. *Et aquæ, quæ super cælos sunt laudent nomen Domini.*

podemos entender alguna otra de los siglos de los siglos, es una cuestión muy profunda; ni al punto que en la actualidad tratamos, impedirá si en el ínterin, dexándola indecisa, la diferimos para en adelante, ya sea que podamos definir sobre ella, ya sea que tratándola con mas exactitud, nos hagamos mas cautos y reservados, para que en tanta obscuridad no nos atrevamos, y arrogemos la facultad de determinar decisivamente sobre un negocio tan escabroso, lo que siempre sería temeraria é inconsideradamente, porque al presente disputamos contra los que ponen aquellos circuitos, con que entienden que necesariamente unas mismas cosas vuelven siempre por sus interválos y espacios de tiempos, pero qualquiera de aquellas dos opiniones acerca de los siglos de los siglos que sea verdadera, no hace al caso para estos circuitos, porque ya sean los siglos de los siglos, no los mismos que volviéron por aquella su revo-